

# ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Tertulia - Foro 31 de Agosto de 2006

## APORTACIONES DE LOS COLEGIOS DE LA ENSEÑANZA A UNA EDUCACIÓN HUMANISTA

Marta Inés Restrepo M. o.d.n

### 1. Las monjas

Resultaba absolutamente inusitado al comienzo del siglo XVII, el que las monjas fueran educadoras. Las monjas existieron desde que hubo monjes, y posiblemente desde las comunidades del Qumran en el ambiente judío, dos siglos a. C. cuando comenzaron los desiertos del medio oriente a poblarse de cuevas habitadas por cristianos que en el espíritu de Antonio hacían una oposición radical a la identificación de la Iglesia con el Imperio; las mujeres, disfrazadas de monjes, también vivieron un anacoretismo del que tenemos noticia por los vestigios que nos quedan en la historia de las Ammas del Desierto.<sup>1</sup>

Paula, Melania, Marcela y muchas otras se reunieron en el Aventino bajo la regla de Pacomio, entusiasmadas por el acompañamiento didáctico que les ofreció Jerónimo y con él se marcharon a Palestina para dedicarse bajo su magisterio al estudio de las Escrituras. El clero de Roma criticó a Jerónimo porque enseñaba a las mujeres<sup>2</sup> y respondió que si los hombres le pusieran la atención que ellas le prestaban haría lo mismo. A Jerónimo se debe el que las monjas se hayan dedicado a las letras, solo aptas para las viudas y las vírgenes, pues Jerónimo le atribuía al celibato cualidades viriles.

De esta pasión por los libros y por el estudio de lo divino y lo humano son signo Teresa de Ávila, Juana de Lestonnac, sor Juana Inés de la Cruz, la Madre del Castillo y doña Petronila Cuéllar, una de las fundadoras de la Enseñanza en Santa Fe de Bogotá.

El que las monjas abran una escuela para la educación de las mujeres, con un proyecto que incluya la educación cívica y ciudadana es una novedad histórica que vale la pena resaltar cuando hablamos de la tradición humanista de la educación.

---

1 CARRASQUER P. - DE LA RED VEGA A. Matrología, Madres del desierto. Monte Carmelo, Burgos, 2000.

2 SAN JERONIMO: Carta a Asela. En: Cartas de San Jerónimo. BAC. Madrid, MCMLXII, t.I, p 312-318. Carta a Leta, En: O.c. t.II, p 224-243.

Para hablar de humanismo tendríamos que remontarnos a Grecia, pero no lo hubiéramos conocido en occidente sin hacerlo pasar por la *Oración por la dignidad del hombre* de Pico de la Mirándola, por la figura de Hildegarda, la monja de Bingen que en el s XI hacía teología de la música y del color, amén de sus reflexiones cosmológicas con las que se adelantó a las hipótesis de Darwin.<sup>3</sup>

Es posible que la opción religiosa de Juana de Lestonnac, por el Císter de Tolosa, haya sido justamente, por aquella tradición de mujeres de la talla de Hildegarda de Bingen, Matilde de Hackeborn, Matilde de Magdeburgo y Gertrudis la Grande, del monasterio de Hefta. De hecho, la marca de Bernardo de Claraval en la espiritualidad de la Compañía de María le da una luz particular al proyecto que la M. Lestonnac concretiza en “hacer mujeres nuevas”. La matriz espiritual de Juana es sin duda alguna de inspiración femenina: María había pasado por la pluma de Bernardo y por la música de Hildegarda. Aunque la concreción de su proyecto educativo sea también el fruto del humanismo de Montaigne, y de la influencia de los jesuitas, le antecedía su admiración por Teresa de Ávila y por el Cister, a la que añade su experiencia vital de hija de Jeanne Eyquem, mujer de gran cultura que no solo dominaba el griego y el latín, sino que se hizo calvinista en las tertulias de su familia de raíces judías; Juana recibe además la influencia de un padre católico perteneciente a la nobleza de Francia, de un esposo y de unos hijos bordeleses, con toda la dimensión existencial que esto supone en plenas guerras religiosas en un medio donde se cultiva el bien vivir de un pueblo humanista que había pertenecido a Inglaterra en los tiempos de Leonor de Aquitania.

## **2. Las educadoras.**

Feuillant, la forma monástica que adoptó Juana de Lestonnac en Toulouse, sobrepasaba sus fuerzas físicas. Fue un proyecto reformista que quebrantó el temple de la novicia. Allí, Juana de San Bernardo comprende que otras mujeres y niñas necesitan la guía de una mano tendida. “El rostro femenino de Dios”, María, la anima a este nuevo proyecto. Serán los jesuitas quienes la apoyan para que ponga en marcha en Burdeos una educación para la mujer semejante a la suya. De su experiencia de Castellana,

---

3 HILDEGARDE: *Causae et curae*, 47. Cit. WADE LABARGE M. *La mujer en la Edad media*. Paidós: México, 1988, p.172.

de Mujer y de Madre, surgirá un modo de educar a las jóvenes en una tradición humanista que llega hasta nuestros días.

### 3. Los colegios

El motivo que nos convoca en este encuentro es sin duda un motivo de pertenencia. En los colegios “de la Enseñanza” se educaron nuestras madres, hermanas, amigas... hijas..., nosotras mismas. Un Colegio de la Enseñanza en Bogotá, Medellín, Barranquilla o Pereira tiene una raíz histórica que le antecede.

Han pasado diez años de la muerte de La Fundadora cuando Barcelona recibe aquellas monjas educadoras, que ofrecen una formación intelectual mucho más amplia que la de los conventos de la España de entonces. El modelo educativo de las francesas incluía la lectura de humanistas, recitación y comprensión de la Historia, clases en base a debates, formación en la civilidad y la cultura, aprendizaje de la lectura de contratos, cultivo de la conversación, amén de la educación religiosa, la lectura y la escritura.<sup>4</sup>

Cuando en 1697 se escribe la Historia de la Orden, María de la Mothe D'Ozenne, su primera redactora, es descrita como alguien de una virtud eminente que “había leído mucho, y era sabia en Sagrada Escritura y en la Historia Eclesiástica”<sup>5</sup>. En efecto, la casa de Poitiers había acogido la iniciativa de Toulouse de escribir la Historia de la Orden, y Poitiers aparece como un centro de espiritualidad muy importante de Francia, con el acompañamiento del jesuita Jean Joseph Surin, bordelés, (1600-1665), sobrino de una de sus fundadoras; a su círculo pertenecían las monjas de la Orden, en especial Marie de la Mothe d'Ozenne. Su influencia en la mística francesa es tan notoria que sus escritos han sido objeto de estudio para el teólogo-historiador y psicoanalista Michel de Certeau (+1988), quien afirma que la España mística del s. XVI entra por Bordeaux a Francia, y que Surin es "su punto de encuentro". La influencia del grupo formado por Surin, Anne d'Arrerac, Anne de Buignon y Marie de la Mothe esclarece antecedentes hasta ahora desconocidos sobre la Historia de la Orden. El medio, el período y los escritos de Surin "manifiestan las tensiones y las innovaciones que, como una barra, levantan la ola mística hasta la tierra en la que se va a deshacer".<sup>6</sup>

---

4 SOURY -LAVERGNE, F. Un Camino de Educación, Juana de Lestonnac, 1556-1640, ODN; Roma, 1984, p 207-227.

5 H.O.I., p. A 2

6 Cfr. DE CERTEAU, Michel. La fable mystique. XVIe-XVIIe siècle. Paris : Gallimard, 1982. p. 20.

Fue en España en donde los colegios de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, empezaron a llamarse: “de La Enseñanza”. Eran en efecto, las primeras monjas que habían nacido no solo para orar sino para enseñar. Los edificios de los colegios hablan de este proyecto educativo: no solo el de la rue du Hâ, La Flèche o St Flour. También Barcelona, México y Santa Fe de Bogotá, se acomodarán al diseño que la fundadora les imprimió: Una iglesia con tres coros asigna lugares diferentes a las religiosas, las alumnas externas y las internas. A un lado de la Iglesia el monasterio y en el otro el edificio que comprende dormitorios, refectorios, aulas, y sobre todo una buena biblioteca así como la existencia de Archivos históricos desde los comienzos. La perspectiva de un nuevo humanismo en los comienzos de la modernidad hace que “la mujer exista” como lo ha negado J. Lacan. De hecho, los colegios de La Enseñanza pronto se extienden por España. Un siglo más tarde, la “mujer ilustrada” se educará en sus aulas, desde los binomios “virtud y ciencia”, “cultura y educación”<sup>7</sup> no sólo en Francia y España sino en México, la Nueva Granada, Haïti y La Argentina.

#### **4. En Colombia.**

Fue Dña. Clemencia de Caycedo, dama santafereña, quien soñó con la educación de la mujer en el siglo XVIII neogranadino y puso al servicio de este sueño su fortuna y su desvelo. Mucho hubo de escribir al Rey de España y muchas diligencias y cartas fueron y vinieron durante el virreinato de Messía de la Cerda para obtener la Real Cédula que permitiera la apertura de un Colegio de la Enseñanza. Fue la M. Petronila de Aperregui, de la Real Isla de León, quien se encargó de responder a su llamado. No vivió Dña. Clemencia para ver su sueño realizado. Fue su sobrina, Dña Magdalena Caycedo la primera religiosa de Nuestra Señora, quien con otras trece compañeras, pudo hacerlo de un modo bastante original, ya que las religiosas de la península no vieron la necesidad de cruzar los mares. Tampoco Dña Clemencia<sup>8</sup>. Simplemente enviaron dos cofres, uno con las Reglas y Constituciones de la Compañía de María, el otro con dos muñecas vestidas de religiosa la una y de alumna la otra. Aquellas catorce primeras señoritas que acogieron, con la protección del Arzobispo virrey Caballero y Góngora el proyecto educativo de las monjas de La Enseñanza, fueron una singular réplica criolla del modelo europeo. No pudiendo ser dirigidas por los Jesuitas que habían sido expulsados de América, fueron los

---

7 FOZ Y FOZ, P. FOZ Y FOZ, P. *Mujer y Educación en Colombia, Siglos XVI-XIX, Aportaciones del colegio de La Enseñanza, 1783-1900.* Academia Colombiana de Historia, Santafé de Bogotá, 1997.p 265

8 Ibid, p 133.

franciscanos quienes las formaron en una espiritualidad que veía como dura tarea y penitencia la educación de las jóvenes.<sup>9</sup> Sin embargo, en sus aulas también se escucharon los albores de la llamada a la libertad. Para la gestación de la independencia, la historiadora de la Orden, Pilar Foz y Foz se ha tomado el trabajo de investigar sobre los nombres de las exalumnas esposas y hermanas de los próceres, a quienes ellas apoyaron con sus bienes, heroísmo y entusiasmo. Sus nombres los conocemos por *EL Papel periódico ilustrado*, publicación de un siglo más tarde, con nombres como los de Josefa y Andrea Manrique Santamaría, hijas de Dña. Manuela Santamaría de Manrique, fundadora de la tertulia literaria del Buen Gusto, cuya actividad fue significativa en la revolución del 20 de julio”. Josefa fue desterrada por Morillo; Benita Nariño, hermana del prócer, Francisca Urquinaona, mujer “de dotes nada comunes, de claro talento, de memoria felicísima, ejercitada por vasta y provechosa lectura, y de amena e instructiva conversación”...<sup>10</sup>. Sobre la lista de mujeres educadas en La Enseñanza y su participación en la contienda emancipatoria, Pilar Foz y Foz escribe:

“La participación de las alumnas de La Enseñanza en el movimiento emancipador, invita a “asomarse” tras las rejas de la clausura, y a contemplar la que pudieron tener las monjas ante idéntica situación. Los datos de archivo son pocos, pero algunos significativos para constatar que, como educadoras, fueron responsables en acompañar a pensionistas y externas en los cambios políticos que experimentó la Nueva Granada. Su proceso político debió pasar por una serie de fases evolutivas: acendrado criollismo, creciente conciencia de su identidad americana, simpatía por el movimiento autonómico y, finalmente, por la independencia.”<sup>11</sup>

En el archivo de la Orden se conserva la memoria de la visita del Libertador al Convento, y de cómo dejó escritas para encomio de la labor educativa de las religiosas: “deseo que aquí se eduquen las grandes mujeres colombianas, y que aprendan, desde encender la pajueta hasta las artes y las ciencias”.<sup>12</sup>

## **5. De Santafé de Bogotá a Medellín, Pereira y Barranquilla.**

---

9 FOZ Y FOZ, P. O.c., p 271-277.

10 Ibid, p.236.

11 Ibid, p 238.

12 Ibid, p 241.

Sólo para 1899, casi un siglo más tarde, las monjas de la Enseñanza vinieron a Medellín. Su llegada fue antecedida por todas las vicisitudes del s. XIX en las que se registra la exclaustración de las religiosas en tiempos de Tomás Cipriano Mosquera y la pauperización de la posibilidad para las religiosas, de vivir su carisma pedagógico. Apenas en 1853, con ocasión del destierro del Arzobispo Mosquera en Paris, las religiosas entran en contacto con Burdeos, la casa madre de la Orden, y empiezan a sentir la fuerza de pertenecer a un cuerpo que se ocupa de ellas<sup>13</sup>. A través del Arzobispo, la correspondencia entre Bogotá y Burdeos se hace muy activa. Los Archivos históricos dan cuenta del interés de las francesas por la suerte de sus hermanas y por su labor educativa. Se introducen en el pènsum de estudios la gramática castellana, geografía, aritmética, historia sagrada, francés y piano. La Superiora de Burdeos, M. Henriette Lacombe, insta a la M. Mercedes Caro para que mejore la calidad educativa de su colegio. Ella pide un refuerzo a Barcelona. Le envían tres religiosas, una de las cuales, la M. Matilde Baquero será la fundadora del Colegio de la Enseñanza de Medellín. Este, a su vez, colaborará con Bogotá en la fundación de Pereira en 1926 y fundará en Barranquilla en 1940.

## **6. Educación humanista.**

¿Qué entendemos por una educación humanista en los Colegios de la Enseñanza? Si bien el humanismo tiene connotaciones diferentes a través de la Historia, y en el s. XVII aparece como un retorno a los clásicos, con características sobre todo artísticas y literarias a las que los historiadores del s XIX le dieron el nombre de renacimiento, encontramos en el mundo religioso configurado por Ignacio de Loyola un retorno a la conciencia de sí que Ignacio plasma en los Ejercicios Espirituales. Se trata de un modelo eminentemente práctico, de un “método” de oración que se orienta a encontrar con ayudas imaginativas la humanidad de Cristo; para seguirlo es necesaria la meditación personal, el auto-análisis de los más íntimos sentimientos y movimientos del sujeto. Su eje es el “examen de conciencia”, “la cuenta que se ha de dar de sí”, la conversación. No por nada Montaigne, admirador de Ignacio, “se ocupa de sí” y Descartes, exalumno de los jesuitas de la Flêche, perfecciona la exactitud de un “método para buscar la verdad”. En cuanto a la dimensión religiosa, del humanismo de esta época, Michel de Certeau afirma:

La " fe desnuda ", que se apoya sólo en la Palabra, se convierte en necesidad de diálogo en la oración. En necesidad de conversación con Dios: “La búsqueda de ese *Único* por la fe

---

13 Cfr. Ibid., p 254.

se convierte en necesidad de un cuerpo (...). Técnicas mentales de oración, composición de lugar, diálogos (...), una lenta transformación de la escena religiosa en escena amorosa (...). Paso de *una fe a una erótica* (...). Ella narra cómo un cuerpo *tocado por el deseo* y gravado, herido, escrito por el otro, reemplaza la palabra reveladora y maestra".<sup>14</sup>

El humanismo cristiano es pues la escuela del “Gran Siglo Francés”, que se convertirá en el XVIII en afán por el cultivo de la razón. Los movimientos emancipatorios de América que se inspiraron en la Revolución Francesa, tuvieron a su manera efectos en la educación de las monjas de la Enseñanza en tierras americanas. Pero sólo a partir de la segunda mitad del s. XX, cuando ellas toman la decisión de unirse a un generalato nacido del reconocimiento de sus raíces, y han descubierto que estas fueron mutiladas para adaptarse a las exigencias del Concilio de Trento, se disponen a una acogida lúcida y comprometida con su vocación cultural y apostólica. Es en este contexto en el que La Enseñanza de Medellín abre sus rejas a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana quien doctora a algunas de sus religiosas. El camino está abierto para la acogida de los cambios del mundo actual, tras los efectos de la secularización de la educación desde comienzos de siglo en Francia, y desde el Concilio Vaticano II, en la Iglesia toda. La unión de todas las casas de la Orden bajo un solo gobierno en Roma, abre también el camino de la universalidad y es así como 2 Antioqueñas, la M. Silvia Vallejo V y la M. Beatriz Acosta M, ejercen el cargo de superioras generales.

Hoy, la labor educativa de los colegios de La Enseñanza se ve coronada con diferentes reconocimientos sociales: en Bogotá, la cruz de Boyacá en el Grado de Caballero otorgada a la Enseñanza en 1940; el homenaje de la Academia Colombiana de Historia a Dña Clemencia de Caycedo en 1942; la imposición de la cruz de Plata de la Orden de Boyacá para el Colegio en la celebración de sus 2º Centenario; La Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad de Barranquilla, aprovechando el día internacional de la mujer, se asocia a los 60 años de la fundación del colegio y escoge a la Hna Ana Elisa Escobar Noguera, su rectora, como la mujer educadora del año, el 8 de marzo de 2001. El gobernador de Antioquia Aníbal Gaviria, impone el Escudo de Antioquia bruñido en oro al colegio por sus aportes educativos al Departamento, en 2005; el Alcalde Sergio Fajardo Valderrama, la medalla Alcaldía de Medellín, máxima distinción del Municipio, a la Compañía de María por su labor

---

14 DE CERTEAU, Michel. O.c. p. 13.

educativa en sus 106 años en la ciudad y la obtención del Certificado de Gestión de calidad Icontec (ISO 9001, 2000). La Institución Educativa Santa Juana de Lestonnac, barrio el Pedregal, es galardonada por el consejo de Medellín quien le otorga la Orden al mérito Juan del Corral, grado oro, por su presencia educativa durante 40 años en el barrio en Junio 2 de 2006. Y qué decir de la ingente labor investigativa y arqueológica de las Hnas. Carmen Valenzuela y Flor Ramírez en Nariño, sobre la cultura Jubanguana, o la del Centro Educativo que han animado las MM Agudelos en el barrio La Rosa de Pasto?

En la celebración de estos 400 años de Historia de la Compañía de María, encontramos a sus religiosas congregadas bajo el lema: por una educación humanista en un mundo plural. ¿Qué significa esto? Que nuestras hermanas en diversos sitios, ya sea Líbano o Kinshasa, Niquitao o Villa Tina, y en las condiciones más diversas de educación formal y no formal, colegios y obras de educación popular, desde la conciencia de los profundos cambios culturales de nuestro tiempo, de las guerras atroces que nos dividen y exterminan, de las diferentes culturas, desde una presencia en 4 continentes entre las más distintas situaciones educativas, ha optado por la actualización y la realización de lo más sagrado de sus entrañas, a saber, la memoria del origen humanista de su proyecto educativo.

Concientes de este desafío hemos decidido abordar el momento histórico desde la reflexión de lo que significa “una educación humanista en un mundo plural”. Hoy como ayer, toca a nuestros educadores y educadoras reflexionar sobre lo que significa “ser humano”, ser “humanista”, e inventar los caminos del diálogo con la ciencia y la cultura, inventar una respuesta que haga que nuestro mundo sea cada vez más humano.

Entre nosotros, una escuela de mujeres, para la mujer, que le aporte a nuestro mundo la versión femenina de su rostro, en la cadena de las muchas que como religiosas o laicas, a través de su historia han entregado la vida por la causa de un humanismo cristiano, que nace en la dimensión entrañable del hombre que no se contenta con ser solamente especie, sino en el que la divinidad se individúa en cada historia personal.